

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

NUM. 5416

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

SABADO 19 ENERO 1929

DEL TIEMPO VIEJO

LA VIDA ACTIVA

A JERÓNIMO ARCAS

Para completar el cuadro de vida industrial del barrio de San Cristóbal por los años a que nos venimos refiriendo, justo es mencionar también la industria harinera, que tuvo gran apogeo por aquella época.

Hubo muchos y buenos talleres de carpintería, bajo la dirección de hombres concienzudos, de verdaderos maestros—en uno de aquellos talleres nació el que estas líneas escribe—y entre tales maestros descolló uno, cuyo nombre aún se recuerda con mucho gusto.

Trátase del entonces celebrado Juan Dimas, tallista de gran temperamento artístico que, sin tener por base grandes conocimientos técnicos—¿dónde iba a adquirirlos?—, la intuición y su afán al estudio hicieron de él un artista respetable, dada su época.

Hizo muchas obras de talla, Juan Dimas, y no pocos ensayos de escultura en madera y en piedra. Hombre adusto y, como tal, de pocas palabras, vivía consagrado a su arte, eternamente entregado al trabajo.

Otro artista de gran fama, como armero, lo fué el maestro Abraham, establecido en la calle Mayor de Abajo, constructor de armas verdaderamente artísticas y de gran gusto.

En los talleres de carpintería ya mencionados, el trabajo era tan abundante que resultaba importantísimo el consumo de maderas.

Era la llamada madera del país la que se empleaba entonces en toda clase de muebles y artefactos, y dedicados había al transporte de maderas, desde la Puebla a Lorca, gran número de carreteros.

Estos, habitando todos en una

calle, le dieron nombre a la misma. Es una de las vías típicas de la barriada, apartada del centro, llamada Cañada de los Carreteros, siendo su nombre, entonces y ahora, calle de Abellaneda.

Cuando los carreteros regresaban de su viaje siempre con carga de tabloncillos, que vendían a los maestros carpinteros, descansaban algunos días en sus casas teniendo las pesadas carretas a las puertas y los bueyes sujetos con largas cuerdas a la trasera del pesado vehículo.

Este era el parador o establo, la calle.

Los chicos de la vecindad, cuando las carretas asomaban por el Caballón, al paso lento y cansino de los bueyes, salían a recibirlas alborozados, trepaban por aquella mole de colañas y costeros hasta encaramarse en lo más alto, y así entraban en la Cañada, ayudando después a los amos a descargar la mercancía, que horas después era transportada a hombro a los talleres.

Cuando pasados los años se establecieron almacenes de maderas en Lorca, aquel tráfico decayó, muchos o casi todos aquellos carreteros se trasladaron a Madrid, ejerciendo de transportadores de yesos, y a no pocos hemos conocido años después en la corte, habitando todos ellos en el Puente de Vallecas.

La Cañada de los Carreteros ha perdido por completo su típico aspecto, que no lo volverá a recobrar por imposiciones del progreso.

Así transcurría la vida en aquel barrio, vida de movimiento, de continuo trabajo, de actividad creadora...

JUAN DEL PUEBLO

Lea LA TARDE DE LORCA

EN MEMORIA DE CEGARRA

CARTA-ABIERTA

Para mi distinguido compañero Juan del Pueblo, en la Redacción de LA TARDE, de Loreca.

Volví a leer,—y ya sabe V. que todo lo que se relee, tiene estilo, vida, calor de humanidad, que dijera el magno don Miguel de Unamuno el altísimo,— la magnífica crónica que me dedicó; esa crónica, que como un cohete de luz, ha cruzado la distancia que separa a esa bella ciudad de las alamedas frondosas, de esa otra, muy amada, del mar bellísimo que diríase hecho de espumas de nácar y de encajes azules; y de la reiterada lectura de ese artículo que tiene para mí frases que no merezco, y que para la memoria de Andrés Cegarra es como si en el búcaro de un rayo de sol de su fecunda y generosa tierra lorquina hubiese V. enviado una rosa para dejarla caer sobre la tumba del mártir a quien tanto queríamos,—¡del santo a quien tanto queremos!—, sacó la impresión de que escribiendo, vuelca usted el corazón sobre las cuartillas.

El corazón ha sido lo que ha puesto usted en juego para tributar elogios a mi insignificante personalidad periodística; el corazón, que indudablemente le dijo «vuela hacia ese compañero tuyo que es el más torpe de todos, pero tiene la virtud de hacer un culto del compañerismo y de la amistad»; y el corazón es lo que en honor de Cegarra prendió usted como un rubí de raros y cegadores destellos en esa crónica,—manejo de devociones a él—en la que todo es justo y bello a excepción de los encomios a mí, que aunque son bellos también, no son merecidos y por consiguiente no debieron haberse tributados.

Pero ni yo me revisto de modestia ni me engrío con ello; los recojo y los agradezco sin merecerlos, por venir de quien vienen, y porque sé que pasaron antes por el crisol del sistole y diástole de su viscera cardíaca, y sería un crimen de lesa humanidad no ampararlos cariñosamente...

En este avatar de amor, querido compañero, a la memoria del que fué modelo de amigos y de escritores, que si como literato era un maestro como hombre era un santo, yo no soy nada, ni deseo ser nada más que «uno más», el primero en el momento de obrar; pero ya que me cupo la suerte de dar los primeros aldabanzos en la conciencia de los devotos de Cegarra, agradezco su valiosa y leal adhesión y le prometo que en la hora oportuna, se tendrá en cuenta y se utilizará... Y aquí podía terminar esta carta que escribo para cumplir lo ofrecido; pero hay en La Unión una noble familia atormentada por la losa de plomo del dolor, que tiene una lágrima de gratitud para todos aquellos que han tributado un recuerdo al malogrado Andrés

y en nombre de ella, yo envío a usted entre estas líneas una lágrima de esas, y otra a cada uno de los que, sacándose del alma, han echado a volar estos días en el coche de oro con alas de un recuerdo, el nombre de Andrés Cegarra Salcedo...

Disponga como guste de su amigo y compañero,

ALFONSO MARTINEZ

(De «El Porvenir», de Cartagena)

PLUMAZOS

¡Las naciones progresivas! ¡Los hombres progresivos! ¡El progreso! ¡Que hermoso es el progreso!...

Bueno, caballeros; todo eso está muy bien. Alabemos el progreso. Pero, ¿no hay momentos en que tanto progreso molesta un poquitín, caramba?

El Progreso es como la Verdad, muy buena cosa, pero que a veces revienta al más tranquilo.

Yo, oyendo cantar las excelencias del Progreso y la bondad de la Verdad, me acuerdo de aquel otro cantar que dice:

En este mundo traidor
nada es verdad ni mentira,
todo es según el color
del cristal con que se mira.

Ahí está el golpe; en el cristal. Pero no golpeemos mucho que se puede romper. ¡Es tan frágil el cristal!

Pues así es la verdad; mercancía frágil que el más leve golpe la rompe.

¿Lleva usted unas gafas rojas o amarillas, azules o negras? Pues todo aparece a sus ojos rojo o amarillo; azul o negro. Y sin embargo esa Verdad no es la Verdad.

Por algo hay otro cantar que dice:

Buscó el hombre la Verdad
y cuando hallarla creyó,
vió entonces que la Mentira
de Verdad se disfrazó.

De donde resulta que la Verdad, es una ilusión de la mente acalorada.

Como dicen los poetas cursis. Sin embargo; hay quien se cree en posesión de ella, y sufre horriblemente. Como hay quien lo cree todo mentira y sufre también. Sigamos cantando.

Ni contigo ni sin tí
mis males tienen remedio,
contigo porque me matas
y sin tí porque me muero.

Pues algo parecido nos ocurre con el Progreso. Cuando creemos estar más en posesión de él, nos hallamos con la Mentira disfrazada de Verdad.

Eso es tomar gato por liebre y tragarse el cazó.

ELEGANTES

En la conocida Sastrería de Miguel Cantos se acaban de recibir los últimos modelos de trincheras, gabardinas y trajes.

Como regalo al público, esta Sastrería ofrece abrigos de caballero, de buen paño y esmerada confección, desde cuarenta pesetas en adelante.

Y entonces hay que entonar otra coplita.

Nadie en apariencias fie,
porque al correr, de los años,
el que vive de ilusiones
se muere de desengaños.

PILI.

Un aniversario

De «El Boletín» revista mensual de los empleados del ferrocarril de Lorca a Baza y Aguilas, copiamos lo que sigue:

«Nuestro querido colega LA TARDE DE LORCA, celebra el vigésimo aniversario de su publicación y al hacer un alto en el camino para divisar la labor realizada a lo largo de sus veinte años de publicidad, se siente satisfecho del deber cumplido ya que en nada tiene que rectificar de lo realizado, ni desviarse del camino que siguió en esa veintena de años.

Digno de toda alabanza es el esfuerzo que coronó esa obra que a fuerza de una voluntad de titán puede llevarse a feliz término.

Es preciso una fe inquebrantable para que en la indiferencia del medio ambiente pueda prevalecer por tiempo tan dilatado una publicación, en la que diariamente, tiene que renovarse y servir la actualidad que estos pueblos sin vida puedan ofrecer.

Felicitemos muy cordialmente tanto al director del periódico como a su Redacción, y deseamos que ese aniversario que hoy celebra, pueda por lo menos repetirlo tantas veces como lo hizo hasta el presente.»

Tanto al querido colega como a los demás que de nuestro número de primero de año se ocuparon, les estamos profundamente reconocidos por sus cariñosas palabras.

FRASES DE OSCAR WILDE

El maestro del humorismo inglés

—Las preguntas nunca son indiscretas; las respuestas sí que a veces lo son...

—Sólo hay una cosa en el mundo peor que el que hablen de uno, y es que no hablen de uno.

—Esas caras inglesas tan características que una vez vistas, no se recuerdan nunca...

—Los buenos novelistas son mucho más raros que los buenos hijos.

—En Inglaterra un hombre que no puede hablar de moral dos veces ante un gran auditorio popular e in-moral, está casi tan perdido como un político en serio.

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE

SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para esbaltados, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA